



FÓRUM UNIVERSITARIO DE HISTORIA

Historia del Ajedrez del municipio de Artemisa

Autor: Aniel Alejandro González Padrón
anielalejandro19@gmail.com +5352677883

Amanda Pérez Zurita zurita.amanda29@gmail.com
+53 53733923

Tutor: M.Sc. Jorge Luis González Domínguez

Artemisa, 2024

“Año 66 de la Revolución “

Resumen

Hay diferentes maneras de amar al deporte de un pueblo y una de ellas es contribuir a enriquecer la cultura y el arte del deporte. El municipio Artemisa es centro de la parte más estrecha de la isla de Cuba, de Majana a Mariel, de donde partieron la mayoría de los combatientes asaltantes del Cuartel Moncada. Se recogen las más destacadas actuaciones de los ajedrecistas artemiseños, reflejados en tres aspectos importantes: el amor por el juego desde que llegó al territorio, la abnegación con que sus apasionados jugadores lo defendieron hasta lograr su alfabetización y la maestría suprema que demostraron en sus partidas. Sin la cual no es posible alcanzar una técnica depurada.

También se da a conocer los nombres de muchos jugadores destacados, de antes del triunfo revolucionario y después del 59 hasta el 68. Aunque se encuentra en desarrollo de investigación hasta fechas más actuales. Con nuestro flamante y gran campeón José Raúl Capablanca, encuentros con Francisco Planas, María Teresa Mora, Walter Arencibia, Eliecer Jiménez y tantos más. Que tantas veces son olvidado. Principalmente a esos artemiseños, que han sido árbitro, jugador, entrenador de niños, Maestro Fide, participar en una Universiada mundial juvenil de ajedrez, a todos ustedes este homenaje que guarda casi todas las vivencias de un deporte que servirá de evidencia a los futuros talentos del ajedrez de nuestro municipio.

Palabras claves: ajedrez, Artemisa, historia

Introducción

La investigación tiene el propósito principal recoger para la historia, con la mayor precisión posible, los hechos más sobresalientes y significativos ocurridos en el ajedrez de Artemisa.

Se puede considerar el noble juego del ajedrez como uno de los juegos más antiguos que se ha practicado en Cuba. En la época colonial obtuvo auge inusitado. En aquellos días de vida social y cultural primitivas tuvo sus cultivadores y sus admiradores. No existían clubes, ciertamente, porque la vida corporativa

apenas ni existía, aun tratándose de problemas de interés económico. Era muy frecuente la reunión de jugadores en alguna mansión solariega para efectuar torneos de competencias, así se explica que Carlos Manuel de Céspedes empezara a publicar en el periódico el Redactor, de Santiago de Cuba una traducción corregida y anotada de las Leyes del Juego de Ajedrez, el día 4 de octubre de 1855, signo fehaciente del interés que había despertado en la sociedad colonial.

Por eso al rememorar la historia del ajedrez en Cuba en el pasado siglo, debemos incluir en ella a la ciudad de Artemisa, ya que cuando surgió, en 1936, la Federación Cubana de Ajedrez, sólo existían en nuestro país tres clubs de importancia relativa, el club de La Habana, el club José Raúl Capablanca de Artemisa, fundado en 1932, y el club de Caibarien.

El ajedrez tiene también su historia, como todos los sectores de la sociedad, que van aparejados con la cultura de cada pueblo y sus habitantes. Es un producto de creación humana, que dimensiona y erige una realidad de relaciones a partir de una práctica histórica y de la confrontación con otro individuo que solventa jugada a jugada la corrección de la elección. Convierte aquello que sólo aspiró a ser un juego en una selecta balanza donde un platillo tiene el conocimiento y el otro el pensamiento. Por lo que el objetivo fundamental es divulgar hechos y fábulas que no han sido tratados por la literatura sobre el tema y que nos aproximen a figuras de resonancia nacional, resaltar el protagonismo de la ciudad de Artemisa, como plaza importante de varios eventos ajedrecísticos.

Fundamentación Teórica

No se puede señalar una fecha exacta, que esboce cuando comenzó la práctica de este juego en el municipio Artemisa, después de distintas versiones y descripciones pudo comprobarse que ya se practicaba el ajedrez desde antes de 1900 con aisladas manifestaciones y que comienza a tener fuerza desde los primeros años de la República. Pero es a partir de 1918, que se organizaron los primeros torneos entre los amantes del ajedrez artemiseños.

Según recoge la historia, al finalizar la guerra del 95, instaló su residencia en el poblado “Mangas Viejas”, municipio Artemisa, el patriota José González Curbelo, quien fuera amigo de José Martí, y secretario del Consejo Revolucionario de Filadelfia en Estados Unidos. Desempeño encomiendas del maestro y presto señalados servicios durante la lucha independentista, que lo llevó a sufrir prisión en Pinar del Río. Curbelo además estuvo incorporado al sexto cuerpo del Ejército Libertador, bajo el mando del General Emilio Núñez y que comandaba el Lugarteniente Antonio Maceo. Como un hecho fehaciente, digno de ser recogido por la historia.

Curbelo, ya residente en Artemisa, acostumbraba a jugar algunas partidas de ajedrez con los hermanos Isidoro y José Fernández Lorenzo, vecinos del mismo barrio, utilizando un fichero del “juego ciencia”, que, según el patriota, perteneció al general Emilio Núñez, y con el cual jugó el general Maceo. A la muerte de Curbelo, el fichero quedó en poder de la familia Fernández Lorenzo, la que lo donó posteriormente al Museo de deportes de Artemisa. El asombroso deceso de José González Curbelo, ocurrió el 8 de junio de 1907, víctima de un accidente ferroviario, entre los apeaderos de “Mangas” y Artemisa, al ser alcanzado por un tren que le destrozó las piernas, a causa de su extrema sordera. Trasladado a la villa, se le amputaron ambas extremidades el cual sólo sobrevivió unas horas. Es meritorio realizar esta reseña histórica puesto que el patriota enseñó a jugar a otros moradores del mismo asentamiento y bien lo podríamos considerar como el primer promotor de la enseñanza del juego en nuestro municipio.

Al iniciarse la práctica de ajedrez en Artemisa, los aficionados jugaban en sus domicilios particulares, en determinados comercios, así como en las sociedades establecidas, ya para esta época podemos recoger algunos perfiles en prosa de ajedrecistas artemiseños de la 1ra categoría que se destacaron al principio de los años de 1900 en adelante. Así podemos comentar sobre Ricardo Villar Duarte, considerado un fuerte ajedrecista y uno de los primeros en promover este juego en Artemisa. Joven intelectual de notable perspectiva, que no llegó a madurar porque murió a temprana edad, pero sí dejó una buena impresión y un alegado a las futuras generaciones de jugadores.

A partir de 1918, comienza un movimiento de aficionados que además de los ya mencionado emprenden a dar fuerza y sostenibilidad, de lo que más tarde sería una de las plazas más fuerte del país, entre ellos se recuerdan en la primera categoría al Dr. Alberto de Castro, al Dr. Miguel Cruz Valdés, a Mario Llorens Cruz, a José Medina Justiniani; y de la segunda categoría al Dr. Carlos Cruz Valdés, Domingo vernier.

Ya en 1920, se clasifican en la primera categoría también, con fuerza de juego los doctores José Jubert y Carlos M. Cruz y los hermanos Antonio y Arturo Cruz Valdés.

Posteriormente con mayor carácter y más organizado, se efectuó en la sociedad “Luz Caballero”, un torneo en 1921, del que resulto triunfador el Dr. Alberto de Castro, y en segundo y tercer lugar, respectivamente, los doctores Enrique Llanio y Miguel Cruz.

Tenemos al Dr. Alberto de Castro Gillespie; un hombre de una gran sensibilidad artística y una educación esmerada, que practicaba la música y con su violín deleitó a sus amigos en muchas veladas. Ejerció muchos años como dentista en Artemisa. Era un buen ajedrecista, difícil de enfrentar por su táctica de juego. A pesar de que Don Jerónimo Muro, lo sorprendió algunas veces con las variantes del “Ataque Meyer”, a lo que el poeta captó y describió de la manera siguiente:

“Si quiere verlo correr,
Dígale en voz de mando,
que Muro lo anda buscando,
con el “ataque Meyer”.

Dr. Miguel Cruz Valdés, uno de lo más prestigiosos médicos en Artemisa. Jugaba muy bien el ajedrez, sobre todo los gambitos, aunque en la época del club, 1932-1936, ya con 83 años de edad, había lógicamente, perdido facultades. Sin embargo, jugaba diariamente en la sala del “Club Capablanca”, cuyo local había cedido para tal fin, y del cual se puede hablar a favor de él, que fue uno de los

amantes al juego que más aportó y contribuyo con el buen desarrollo del ajedrez en Artemisa, con ese motivo su verso dice:

“Miguel, haciendo un gambito,
no reconoce rival. . .
(Hay que adularle un poquito,
si no para nuestro mal,
puede ponerse bravito
y quitarnos el local)”.

Aunque Artemisa tuvo una notable afición ajedrecística, no fue hasta una década más tarde, en que el propio desarrollo por el crecido número de jugadores, hace fomentar la idea de fundar y mantener un club en la localidad, empero ese propósito progresista, a pesar de celebrarse eventuales competencias dentro del municipio, no cristaliza hasta 1932, cuando el doctor Miguel Cruz Valdés, aficionado por más de 40 años y profesional que gozaba de gran prestigio, se constituyó en el elemento aglutinador de voluntades, aunando esfuerzos y sacrificios, para que el 21 de Febrero de ese año, se fundara el “Club de Ajedrez Capablanca”, con local social en Maceo No. 72, cedido gratuitamente por el propio doctor Cruz, quien desempeño, hasta el 4 de febrero de 1936, fecha de su fallecimiento, las funciones de presidente, con el beneplácito y la aprobación de los asociados.

Con esta fundación, se produce el paso organizativo más firme en todo el proceso ajedrecístico artemiseño hasta la fecha. A esa inauguración asistieron prominentes personalidades del juego ciencia de la época, recordándose a Ángel Albear, presidente entonces del “Club de Ajedrez de La Habana”; Francisco Planas, campeón de la Capital: Evelio Bermúdez fuerte jugador y crítico de la Disciplina, además Alejandro Meylán, Carlos A. Palacios, Miguel B. Alemán, Acebo, Rodrigo y otros notables amateurs de la Habana. En el brillante evento, el maestro Planas ofreció una sesión de simultánea, en oposición a 25 artemiseños, con saldo de 23 victorias, y para el orgullo de los locales, lograron tablas los hermanos Carlos Manuel y Antonio Cruz Valdez.

Ya el día 3 de abril del propio año de 1932 ofreció el maestro Francisco Planas una segunda exhibición de simultáneas, en la casa club artemiseño, a la que asistió Pedro Ignacio Pérez Gil, presidente de la Federación Nacional de Ajedrez en aquellos momentos, y los ajedrecistas Palacios, Rodrigo, Pérez Lamay, y otras figuras destacadas del tablero. Planas se enfrentó a los 19 aficionados locales, y condujo “a la ciega” una partida más, con Jerónimo Muro y Atilio R. Vélez, éste último al frente del tablero vedado para el campeón de La Habana, y una partida ganada por Mario Llorens.

El primer torneo social del “Club de Ajedrez Capablanca”, de Artemisa, se efectuó a finales del año de su inauguración, o sea, en 1932, para el cual, se realizó previamente, una selección de jugadores acorde a su calibre. Los 8 más experimentados batallarían entre si, formando ese grupo la primera categoría, y otros 11, constituyeron otro conjunto independiente del anterior denominado de segunda categoría. Para este torneo, la industria “JUPIÑA”, donó una copa que se adjudicaría al ganador en la primera categoría. El ganador del torneo fue Zaide Valdés Reyes, que, en un torneo igual del año subsiguiente, alcanzó idéntico galardón, y repitió su triunfo en el año 1935, en la segunda categoría el vencedor fue Mariano Tapia.

El “Club de Ajedrez Capablanca”, de 1932, y hasta 1936, y de este año en adelante, con el nombre prestigioso del doctor Miguel cruz Valdés, llena toda una época en la historia del ajedrez en Artemisa. Figuraron entre sus asociados los más sobresalientes aficionados que hasta entonces surgieran en la localidad y que alcanzaron hermosos lauros, no sólo en el ámbito local, sino en la provincia y nacional.

En 1934, específicamente el 17 de Enero, el excampeón del Mundo José Raúl Capablanca, ofreció una sesión de simultáneas en los salones del Hotel Nacional, La Habana, en la que participó el club de Artemisa, que llevaba el glorioso nombre del maestro de maestros con los siguientes jugadores, Carlos M. Cruz Valdés, José Jubert, Antonio Cruz, Zaide Valdés y José Llorens, y entre el número de partidas que el genial Capablanca no pudo llevar a sus records de victorias,

cuéntese la que fue conducida por el grupo artemiseño, la que se declaró tablas , como un honroso galardón en la historia del ajedrez en “ Villa Roja.”

Mateo Castillo, uno de los mejores jugadores que ha dado esta región, y que trajo para su institución los honores del tercer lugar de la justa, en la que tomaron parte destacados ajedrecista de la capital. Este sobresaliente jugador logró el primer lugar en el torneo anual del club artemiseño el propio año 1934.

Por esta misma época, visitaron el club de Artemisa en varias oportunidades, los fuertes ajedrecistas Ambrosio Abascal e Ignacio Lanz, de los que, apuntan las memorias del Club un grato recuerdo y hacen constar un sincero homenaje póstumo por su contribución al juego ciencia y su compañerismo.

El torneo anual de 1935, fue ganado por Zaide Valdés, con cuyo triunfo se adjudicó la copa ``JUPIÑA´´.

Con fecha 5 de marzo de 1936, el club comenzó a jugar dos partidas por correspondencia con el club de Caibarién, terminando la primera, el tablero número 2, el 22 de marzo de 1937, por lo que duró un año y 17 días, para resultar la más corta, ya que la última, en el tablero número 1, finalizó varios días más tarde. Correspondió el honor de la victoria en ambas partidas al equipo artemiseño, que venció a fuerte y dignos rivales, entre los que figuraban Alberto López, Antonio Álvarez entre otros.

En agosto de 1936, “el Club Pinareño”, de la capital de la provincia (entonces Artemisa pertenecía a la de Pinar del Rio), retó para un Match inter-social al club de Artemisa, y aceptada la invitación se concertaron para jugar los domingos 13 y 20 del propio mes de agosto, llegándose a un final de 13 x 5 a favor de Artemisa. Las partidas se celebraron en los salones de la sociedad Pinareña y Colonia Española de Artemisa.

En ese mismo mes de agosto de 1936, el club local solicitó y obtuvo el ingreso de sus asociados en la Federación Cubana de Ajedrez, con lo que se estrecharon lazos de confraternidad y hechos que marcan un notable ascenso en las actividades ajedrecísticas de entonces.

Al comenzar el año 1937, el “Club de Ajedrez Dr. Miguel Cruz de Artemisa”, alcanzó la honra de derrotar al inmenso genio del tablero José Raúl Capablanca,

sobresaliente hazaña que ocurrió durante una sesión de partidas simultaneas en consultas ofrecidas por el Maestro, en los salones del Centro Asturiano de La Habana, contra 70 tableros. Este triunfo del ajedrez artemiseño, constituye el mejor trofeo conquistado en esta disciplina deportiva.

En Marzo 13 de 1938, La Liga Popular de Amateurs de la Habana, organizó una singular competencia, en la que los olímpicos Rosendo Romero, Francisco Planas, Miguel B. Alemán y González jugaron dos partidas cada uno de 3 contrarios en consulta por tablero. El club artemiseño estuvo representado por Zaide Valdés, Pedro Valdés y Narciso G. Carbó, los que jugaron con Francisco Planas, en el tablero número 1, logrando el alto honor de ser el único ganador del evento.

Los días 17 y 24 de abril de 1938, el club de Artemisa, efectuó un match con un grupo amateurs de La Habana, organizados como representantes No. 1, bajo la dirección del antiguo asociado fundador, doctor Carlos M. Cruz Vázquez, con un notable desnivel final favorable a los habaneros de 10 ganados, uno perdido y 2 tablas, y viceversa para los artemiseños. Empero, la crónica de la época apunta, que no a modo de justificación y si acorde a la realidad, el grupo de la capital estaba formado por muchos jugadores conceptuados de primera fila en La Habana, entre ellos, Armando Bucelo, Rogelio Caparrós, Enrique Velazco, René de la Campa entre otros.

Como podemos ver esta década de 1930 al 1940 fue una etapa muy fructífera en cuanto a resultados se refiere dentro del campo ajedrecístico para nuestro municipio, donde el club se fortaleció y creció en integrantes, alcanzando por sus resultados gran prestigio en el país, el cual fue visitado por numerosos jugadores de gran fama nacional y varios de nuestros mejores atletas lograron plasmar el buen nivel técnico y desarrollo que el ajedrez tenía en esos momentos.

A partir de 1940, el Ajedrez en Artemisa afrontó su etapa más difícil, que duró poco más de cinco lustros, en los que, con algunas excepciones, no se efectuaron muchos torneos de importancia, aunque sí se mantenía una discreta afición. Comenzaron a surgir largos días de incertidumbre y el desaliento fue tal por gran parte de los asociados, que llevó a un grupo de ellos a alejarse definitivamente de la práctica de este juego. Esta etapa coincidió también con una gran crisis mundial

producto de la Segunda Guerra Mundial, que a asimismo afectaba a nuestro país. En 1941 se crea el Frente Nacional Antifascista donde se vieron involucrados muchos cubanos que participaron además en la Gran Guerra patria, aparejado a esto comienzan en nuestro país a aparecer una serie de movimientos y constituciones, como, la Constitución de 1940, la inauguración de la Asamblea Constituyente, la celebración en 1941 del Segundo Congreso Campesino, y un poco más adelante aparece el Deferencial Azucarero, donde se ven involucrados muchos artemiseños ya que en su territorio se encontraba anclado dos de los centrales más prestigiosos de la nación. Todos estos acontecimientos y otros de índole político y económico trajeron al contraste con la baja participación a eventos municipales, provinciales y nacionales relacionados con el juego del ajedrez en Artemisa.

No obstante, se pueden señalar entre otras competiciones de importancia, unas simultáneas del notable jugador habanero Miguel B. Alemán, sin poderse precisar fecha; en enero de 1949, un match que se celebró entre los clubes de San Cristóbal y Artemisa, donde participaron Zaide Valdés y José A. Llorens, Evelio Valdés Acosta y Julio Valdés de la Oliva, con victorias de, Julio y Llorens.

En enero de 1950, tuvo efecto el torneo municipal, en el cual ocuparon los lugares cimeros, Carlos M. Cruz, José Alonso, José A Llorens, Zaide Valdés, Félix Bravo y Genaro González y en el propio mes del siguiente año, en igual certamen ocuparon las primeras posiciones: Llanes, José R. Fernández, José Alonso, Ciro Ponzoa, Mirto Pérez, Guido Gemis, Lorenzo Arévalo, José A. Llorens, Zaide Valdés Y Genaro González.

Ya en 1951 tuvo efecto un match con Bejucal, con el Triunfo de Secundino Martínez, José Medina, Zaide Valdés, José A. Llorens, y José Alonso; y en julio del mismo año se celebró otro match, pero esta vez con con Santiago de las Vegas, donde salieron victoriosos Jorge Denis, José Alonso, José Medina, José A. Llorens, Zaide Valdés. Posteriormente en enero de 1952, se efectuó el torneo abierto de Artemisa que se tradujo en laureles para Zaide Valdés, L. E. Fernández, Rafael Nardo, Guido Gemis, José A Llorens, Emilio Rofer y el doctor L. de la Calle, de Bauta, entre otros jugadores.

A pesar de que esta década de 1940 a 1950, no fue una etapa productiva para el ajedrez de Artemisa, hubo algunas representaciones de aficionados de la segunda categoría que se destacaron de una forma u otra y que son digno de reconocer, por su esfuerzo desplegado para mantener la vitalidad del juego en el territorio, entre los que se destacaron tenemos a:

La década del 50 al 60 fue un poco mejor que la anterior donde se logró revitalizar el ajedrez del club, participándose en varios eventos importantes, así tenemos que en Febrero de 1954, se llevó a cabo un match con Pinar del Río, con el triunfo del doctor Eduardo Ponzosa, "Tito"; José Pérez Hernández; Zide Valdés, Mario Valdés Obaya, José A. Llorens, Anselmo Arias, José Alonso, y en mayo del mismo año se realizó el torneo municipal, y triunfaron en los lugares respectivos, Zaide, José Alonso, J. A. Llorens, Secundino Martínez, entre otros.

En 1955, los artemiseños Zaide, Llorens, y Alonso, conquistaron los primeros lugares en el Campeonato de la Provincia de Pinar del Río, lo que les dio derecho a participar en el Torneo Nacional, y llegando a finales en esta justa Zaide y semifinales los dos restantes.

El 21 de mayo de 1956, ofreció unas simultáneas en la sociedad "Luz Caballero", de Artemisa el destacado jugador Arturo Pomar, Gran Maestro y Campeón de España entonces, contra 24 adversarios, sumando 15 victorias y sufriendo 4 derrotas, con los artemiseños Carlos González, Francisco Hernández y José Medina, y con Ezequiel Monto, de San Cristóbal, las partidas restantes fueron tablas, una de ellas con el doctor Eduardo Ponzosa, radicado en Guane, pero nacido en Artemisa.

En febrero de 1964 se ofreció un match entre Guines-Santa Cruz del Norte y Artemisa, con triunfos para Argelio Guzmán, Antonio Díaz, Zaide Valdés Valdés, José A. Llorens, Antonio Cruz y José Alonso.

Posteriormente en el mes de enero de 1968, se contempló la realización del torneo regional Artemisa, con primeros lugares, respectivamente para Llorens, J. Alonso, Julio Rodríguez, Eladio González, Zaide V. y Armando Martínez.

Existieron otros eventos de importancia en estos años, de los cuales no haremos referencia alguna por falta de información y desconocimiento de los datos exactos.

Llegando así el año 1968, un período de gran exaltación para este deporte en el municipio, donde acontecieron varios sucesos de relevancia, el primero sucedió durante enero-febrero de 1968, cuando se celebró el Torneo Provincial de Pinar del Río, con las siguientes posiciones victoriosas; Secundino Martínez, J. A. Llorens, José Hernández Padrón, José Pérez Hernández, Gerardo Álvarez, Sergio Hernández Padrón y Pedro A. Dueña.

El 10 de julio de 1968, tiene lugar uno de los más extraordinarios acontecimientos en los anales del ajedrez artemiseño, la inauguración de la Academia de Ajedrez, con la escuela de la promoción técnica y masiva del juego ciencia entre la afición y la perspectiva de adentrarse en todos los sectores de la sociedad. A tal efecto, celebró el Maestro Internacional Eleazar Jiménez, una sesión de partidas simultáneas.

Más adelante y durante el mes de septiembre de 1968, se realizó el Torneo provincial por Equipos de Pinar del Río, que finalizó con los primeros lugares para; Jorge Luis Aguilar, Sergio Hernández Padrón, Tony García, José Alonso, José A. Llorens, Guillermo Hernández y José Fernández, respectivamente.

El 20 de octubre de 1968, José A. Llorens y José Alonso participaron en representación de Artemisa, en el 111 Torneo Nacional por equipos, que se extendió hasta el 3 de diciembre, donde Llorens actuó como capitán y jugador del equipo “Vegueros”, y Alonso jugó con el equipo campeón de Pinar del Río, que logró el quinto puesto, y “Vegueros” entre el 10 y el 12.

En diciembre de 1968 se llevó a efecto el Torneo Provincial de Pinar del Río, con primeros lugares para: Jorge Mesa, Mari Hernández, Secundino Martínez, Lorenzo Arévalo, José Garrido, José Fernández, José A. Llorens, Ramón Ores, José Alonso, Gustavo de la Portilla y Marlon Rodríguez, y en Junio de 1969, se llevó a la práctica, el Torneo Provincial por equipos en la S.A.C.E., Sociedad de Amistad Cubana Española, Centro Gallego, La Habana, con lugares primarios para Máximo Vázquez, José Fernández, José A. Llorens, Rafael Verdecia, entre otros.

Conclusiones

Como denotan los perfiles apuntados hasta este momento, Artemisa ha sido pródiga en el número de aficionados al ajedrez, y de ellos, gran cantidad han logrado una brillante trayectoria en este pasatiempo, por lo que para no dejar pasar, por alto el hecho del 10 de Julio de 1968, puesto que este fue un acontecimiento de gran importancia que nos va a permitir continuar la segunda parte de esta investigación. Ya que a partir de aquí se comienzan a formar las futuras generaciones de ajedrecistas que han hecho historia de este deporte en el territorio, haremos un recuento de los diferentes locales por donde ha transcendido y se han efectuado lo gambitos y lo jaques en Artemisa.

Bibliografía

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

“Historia del Pueblo de Artemisa”, profesor Leandro E. Rodríguez, pág. 135, y Faustino de la barrera, yerno de José Fernández Lorenzo.

Revista “Ajedrez en Cuba”, septiembre-octubre 1955, pág. 37, y noviembre diciembre 1955, pág. 74 y 75, y marzo-junio 1956, pág. 2.

Vivencias e informaciones de José A. Llorens, Francisco Robainas, Octavio Pino y José Fernández.